

El homúnculo

Jonathan A. Eusse



Capítulo 1

El homúnculo.

Cuando todo estuvo preparado, la redoma donde reposaban cientos de extraños componentes, comenzó a calentarse en un tenue fuego naranja, burbujeaba el contenido viscoso color marrón de allí dentro a los pocos minutos de entrar en contacto con la llama, yo, estaba allí parado viendo como mi maestro comenzaba a hacer la mayor blasfemia contra dios, tenia en su cabeza la idea de crear un hombre sin necesidad de fecundación alguna, solo por medio de la ciencia prohibida. Para él era inevitable no hacerlo " cuando tienes el poder en tus manos es imposible no ejecutarlo" me decía constantemente.

Yo por mi parte, no estaba de acuerdo, pensaba que era una aberración contra la naturaleza, darle vida a algo artificial, sin alma, solo para satisfacer la soberbia de un hombre. Varios días tuve que alimentar el fuego, la redoma de cristal era tan gruesa que en ningún momento nos preocupamos de que se rompiera por el calor, luego de muchos experimentos fallidos, al fin, el maestro había dado con la receta correcta, solo necesitaba calentar el contenido el tiempo suficiente.

Cuando pasaron cinco largos meses de cuidado constante, de paciente observación; el liquido había comenzado a tomar forma allí dentro, parecía más una masa gelatinosa que un hombre; no quise decir nada; el maestro era algo sensible cuando se trataba de su trabajo; aunque él, parecía estar fascinado con los resultados.

– ¿Maestro es ese el hombre que quiere crear?- pregunté.

– ¡No seas Tonto !- me dijo – todavía necesitamos darle un alma, solo hemos hecho el cuerpo.

El Maestro pretendía transferirle el alma a su creación por la vía seca, la más peligrosa, pues esta saltaba los procesos normales de purificación de la energía y llegaba a esta directamente por medios poco ortodoxos. Los cristales como el cuarzo eran capaces de albergar cargas de energía vital muy bien, pero lo que quería hacer el maestro iba más allá de un simple cuarzo. Una noche, el maestro me pidió algo insólito, quería que fuera al cementerio y profanara una tumba; ya con solo ver nuestro laboratorio, la inquisición nos llevaría a la muerte sin ni siquiera tener derecho a la redención, ahora me pedía un acto de profanación, trate de disuadirlo, pero su mirada... su mirada de odio me daba más miedo que las torturas de la santa iglesia.

Fue así como salí una noche al cementerio y busqué de entre las tumbas la que estuviera más reciente, tenía que conseguir un corazón para los propósitos del maestro, un corazón humano, con miedo y recelo, encontré la tumba de una joven que había perdido la vida a causa de la peste, hacia unos dos días, comencé a excavar pidiendo misericordia a Dios con cada palada de tierra que extraía del campo santo, cuando llegue al ataúd, lo rompí sin más reparo, quería salir de allí cuanto antes, el cadáver inerte, conservaba aun sus facciones humanas, el tiempo no había posado sobre la hermosa figura su terribles garras. Tomé el cuchillo

purificado y fabricado bajo las pautas de la magia negra y con cuidado hice la abertura en el pecho, el olor a muerte impregnaba foso en el que me encontraba; con cuidado extraje el corazón y le metí dentro del frasco con vitriolo, que el maestro me había entregado.

Cuando llegué al laboratorio, el maestro complacido tomo el frasco sin preguntarme si alguien me había visto, sus metas eran más importantes que mi bien estar, lo sabia muy bien, pero su vida también estaba en juego. Luego con el corazón y la redoma en el fuego, comenzó con el ritual, encendió los inciensos y comenzó a invocar a los espíritus malignos; las velas menguaron; los animales que teníamos en las jaulas; las aves, los reptiles, los perros y los gatos comenzaron a inquietarse.

– Trae el corazón por favor – me dijo sin quitar la mirada de la redoma donde se encontraba su experimento.

Se lo entregué con cuidado. Estaba presenciando un acto propio de magia negra, luego continuó: – ¿Sabes porque necesitamos el corazón? - me preguntó. No no lo sé maestro- respondí.

– El corazón es la parte, donde la sangre, que es la manifestación material del alma, fluye y es llevada por todo el cuerpo, es por eso que era necesario un corazón como receptáculo del alma que vamos a usar.

Luego tomó el corazón y lo introdujo dentro de la redoma, creí en ese momento que el alma de aquella joven regresaría y se posaría en aquel engendro del maestro, pero no fue así. Cuando introdujo el musculo en el cristal, el incienso comenzó a materializar una figura del humo.

– Muy bien, muy bien ya casi esta cumplida la obra -dijo la figura del humo, era un espíritu demoníaco el que hablaba con nosotros en ese entonces, mis sospechas habían sido ciertas; el maestro tenia contactos con los planos inferiores - Ahora continua con el trabajo, un sacrificio debe hacerse – le dijo al maestro.

– Si mi señor – contesto el anciano como si su voluntad se perdiera con solo oír aquella voz.

En ese momento, tomó la daga que antes yo había usado para sustraer el corazón de la joven, y sin darme cuenta me apuñalo en el pecho, luego, desperté y me encontraba acá dentro del cristal, prisionero de mi propia herejía. El maestro me puso sobre una de sus repisas, los años pasaron pero el maestro cada vez perdía más la compostura. Trató de combinar animales, hacer más engendros en contra de la naturaleza, pero lo que me hizo, lo trastornó tanto que siempre que miraba a la repisa y me veía dentro de la redoma, prisionero, el arrepentimiento pasaba por su mente; fue tanto que una noche tomó el cuchillo con el que me había quitado la vida que conocía y se quito la suya no pudo aguantar más su carga, ahora soy todo lo que queda de él, soy parte de su trabajo, soy su gran obra.